



12. Calle de La Reina

Entre 1821 y 1833 se construyó un nuevo muelle en el puerto de València que supuso un desplazamiento de la línea de costa. En este espacio ganado al mar, José Serrano diseña, en 1840, la calle de la Reina en honor a Isabel II. Fue uno de los principales ensanches realizados en el tejido urbano de El Cabanyal-El Canyamelar-Cap de França.

Según plano conservado en el Archivo del Reino de Valencia, la calle medía 84 palmos valencianos de anchura, equivalente aproximadamente a 19 metros, la de mayor envergadura del barrio. La calle la conformaron 124 parcelas repartidas en seis islas o bloques lineales, a cada lado del vial, que mantenían la continuidad de las travesías del tejido existente en El Canyamelar. La concesión de la parcela se formalizaba mediante un documento de cesión perpetua mediante el pago de un canon anual al baile general.

La construcción de estas parcelas estaba sujeta a unas condiciones de volumetría, ornato y duración de la obra, la cual debía quedar concluida en un año para no perder el derecho de la concesión. Como consecuencia de las exigencias del pliego, en 1850 quedaban 44 parcelas sin edificar.

En 1852 se creará un nuevo lote de 20 manzanas siguiendo la trayectoria recta de la calle, con similares características a las de la primera fase. Las islas 1.^a y 7.^a desaparecieron entre 1948 y 1975.

La calle se denominó San Rafael en El Cabanyal y Alameda en Cap de França. El tramo correspondiente a El Canyamelar tuvo el nombre de Libertad durante la República. En 1909 los tres tramos se unificaron como calle de la Reina, si bien en 1940 se rotuló como Almirante Mercer, hasta 1973, cuando recuperó su anterior nombre.

A principio del s. XIX la burguesía busca el mar como lugar de veraneo, lo que convirtió a los poblados marítimos en un lugar único donde establecerse. En la calle de la Reina se construyeron el mayor número de edificios residenciales de nueva planta en la década de 1920 a 1930 a consecuencia de la gran demanda turística (Pastor Villa, R. 2012).

También alojó edificios destinados al ocio como el Teatro de las Delicias que tras su incendio en 1859 abrió de nuevo sus puertas en 1867 como Teatro de la Marina, el casino artesano, y los cafés del Teatro, Royalty, Mayeta, Fusilot y el Polp.

Queda alguna muestra de la arquitectura residencial de esta época que ha sobrevivido al urbanismo atroz de los años 60 y siguientes.